

PECADOS PEQUEÑOS

Volumen 1 – Sermón No. 248

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 17 DE ABRIL DE 1859,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

“¿no es ella pequeña?”.

Génesis 19:20

Estas palabras las tomaremos por un eslogan, más que por un texto en la acepción ordinaria de ese término. Esta mañana no intentaré explicar el contexto. Fue la expresión de Lot cuando rogó por la salvación de Zoar. Pero lo quitaré por completo de la conexión en la que se encuentra y lo haré usarlo de otra manera. El gran Padre de las Mentiras tiene multitud de artificios por los cuales busca arruinar las almas de los hombres. Utiliza pesas y balanzas falsas para engañarlos. A veces usa tiempos falsos, declarando en una hora que es demasiado temprano para buscar al Señor y en otra que ya es demasiado tarde. Y usa cantidades falsas, porque declarará que los grandes pecados son pequeños y en cuanto a lo que él confiesa que son pequeños pecados, los convierte después en nada en absoluto, meras bagatelas, ¡casi dignas de perdón en sí mismos! Muchas almas, no lo dudo, han sido atrapadas en esta trampa y, al ser atrapadas por ella, han sido destruidas. Se han aventurado en el pecado donde pensaban que la corriente era poco profunda y, fatalmente engañados por su profundidad. ¡Han sido arrastrados por la fuerza de la corriente a esa cascada que es la ruina de tan vastas multitudes de las almas de los hombres!

Será mi trabajo esta mañana responder a esta tentación y tratar de poner una espada en sus manos para resistid al enemigo cuando venga sobre vosotros con este grito: “¿No es un pequeño?” y te tienta a pecar porque te lleva a imaginar que hay muy poco daño en ello. “¿No es un pequeño?”

Con respecto a esta tentación de Satanás acerca de la pequeñez del pecado, yo daría esta primera respuesta, los mejores de los hombres siempre han tenido miedo de los pecados pequeños. ¡Los santos mártires de Dios han estado dispuestos a soportar los tormentos más terribles antes que apartarse ni una pulgada del camino de la verdad y la justicia! Testigo Daniel, cuando se promulgó el decreto del rey de que nadie debía adorar a Dios por tal y tal tiempo, sin embargo, oraba tres veces al día como antes, con la ventana abierta hacia Jerusalén, sin temer el mandamiento del rey. ¿Por qué no pudo haberse retirado a una cámara interior?

¿Por qué no pudo haber dejado de orar vocalmente y haber guardado sus peticiones en su pensamiento y en su corazón? ¿No habría sido tan bien aceptado como cuando se arrodilló, como de costumbre, con la ventana abierta para que el mundo entero lo viera? Ah, pero Daniel juzgó que, por pequeña que parezca la ofensa, preferiría sufrir la muerte en las fauces del león que provocar con esa pequeña ofensa la ira de su Dios, o inducir a los hombres a blasfemar su santo nombre ¡porque su siervo había tenido miedo de obedecer! Marca también a los tres santos niños; el rey Nabucodonosor les pide simplemente que doblen la rodilla y adoren la imagen de oro que él había levantado. ¡Qué leve el homenaje! ¡Una flexión de la rodilla y todo está hecho! Una postración y podrán seguir su camino con seguridad. No es así. ¡No adorarán la imagen de oro que el rey ha puesto! ¡Pueden arder por Dios, pero no pueden alejarse de Dios! Pueden sufrir, pero no pecarán. Y aunque el mundo entero podría haberlos excusado con el alegato de conveniencia si hubieran realizado ese pequeño acto de adoración de ídolos, sin embargo, no lo harán, ¡sino que preferirían ser expuestos a la furia de un horno, siete veces calentado, que cometer una ofensa contra el Altísimo!

Así también entre los primeros cristianos; es posible que haya leído acerca de ese noble guerrero por Cristo, Martín Arethusa, el obispo. Había llevado al pueblo a derribar el templo de los ídolos en la ciudad que presidía. Y cuando el emperador apóstata Juliano llegó al poder, ordenó al pueblo que reconstruyera el templo. Estaban obligados a obedecer bajo pena de muerte. ¡Pero Aretusa todo el tiempo alzó su voz contra el mal que estaban haciendo hasta que la ira del rey cayó sobre él! Sin embargo, se le ofreció su vida con la condición de que suscribiera hasta medio centavo para la construcción del templo, ni menos que eso, si echaba un grano de incienso en el incensario del dios falso, él podría escapar. Pero él no lo haría. ¡Él temía a Dios, y no cometería el más mínimo pecado para salvar su vida! Por lo tanto, expusieron su cuerpo y lo entregaron a los niños para que lo pincharan con cuchillos. Luego lo untaron con miel y lo expusieron a las avispas y lo picaron hasta morir. Pero mientras tanto no daría el grano de incienso, podría dar su cuerpo a las avispas y morir con los dolores más terribles, pero no podía, no quería, no se atrevía a pecar contra Dios. ¡Un noble ejemplo!

Ahora, hermanos y hermanas, si los hombres han sido capaces de percibir tanto del pecado en pequeñas transgresiones, que soportarían torturas inconcebibles antes que cometerlas, ¿no debe haber algo terrible, después de todo, en aquello de lo que Satanás dice: "¿No es un pequeño?" ¡Los hombres, con los ojos bien abiertos por la gracia divina, han visto todo un infierno adormecido en el más mínimo pecado! Dotados de un poder microscópico, sus ojos han visto un mundo de iniquidad escondido en un solo acto, pensamiento o imaginación de pecado. Y por eso lo han evitado con horror, han pasado de largo y no quieren tener nada que ver con eso.

Si el camino recto al cielo es a través de las llamas, a través de las inundaciones, a través

de la misma muerte, ¡más vale pasar por todos estos tormentos que desviarse una pulgada para hollar un camino fácil y erróneo! Yo digo esto debería ayudarnos cuando Satanás nos tienta a cometer pequeños pecados; esto debería ayudarnos a responder: "No, Satanás; si el pueblo de Dios piensa que es grandioso, saben mejor que ustedes. Eres un engañador. son verdad Debo evitar todo pecado, aunque tú digas que es pequeño". Puede responderse, además, en respuesta a esta tentación de Satanás con respecto a los pecados pequeños, así: "¡Los pecados pequeños llevan a los grandes, Satanás! Me pides que cometa una pequeña iniquidad. ¡Te conozco, quién eres, impío! Deseas que ponga el extremo delgado de la cuña. Sabes cuándo se inserta eso una vez; Puedes conducirlo a casa y dividir mi alma en dos. ¡No, retrocede! Por pequeña que sea la tentación, te temo, porque tu pequeña tentación lleva a algo más grande y tu pequeño pecado abre paso a algo peor".

Todos vemos en la naturaleza con qué facilidad podemos probar esto, que las cosas pequeñas conducen a cosas más grandes. Si se desea salvar un abismo, a menudo se acostumbra a disparar una flecha y cruzarla con una línea casi tan delgada como una película. Esa línea pasa por encima y se tira de una cuerda detrás de ella y después de eso una pequeña cuerda y después de eso un cable y después de eso el puente colgante que da paso a miles. Así es a menudo con Satanás. No es más que un pensamiento que dispararía a través de la mente. Ese pensamiento llevará un deseo; que desee una mirada; que se ven un toque; ¡ que tocar un acto y ese acto un hábito! ¡Y ese hábito algo peor, hasta que el hombre, de pequeños comienzos, sea hundido y ahogado en la iniquidad! Las pequeñas cosas, decimos, conducen a algo peor. Y así ha sido siempre.

Un viajero desprevenido deja caer una chispa en medio de la hierba seca de la pradera. No es más que una chispa: "¿No es una pequeña?" El pie de un niño puede pisarlo, una gota de la nube de lluvia puede apagarlo. Pero, ah, ¿qué incendia la pradera? ¿Qué ordena a las ondulantes olas de llamas que lleven delante de ellas a todas las bestias del campo? ¿Qué es lo que consume el bosque, encerrándolo en sus brazos de fuego? ¿Qué es lo que quema la habitación del hombre, o roba al segador su cosecha? ¡Es esta chispa solitaria, la única chispa, la engendradora de las llamas! Así es con los pecados pequeños. ¡Cuídalos, Satanás! ¡Son chispas, pero el mismo fuego del infierno es solo un crecimiento de ellas! La chispa es la madre del infierno y aunque es pequeña, no puedo tener nada que ver con ella. Satanás siempre comienza con nosotros como lo hizo con Acán. Mostró a Acán, en primer lugar, un hermoso manto babilónico y un lingote de oro. Acán lo miró, ¿no era una cosa pequeña hacer, mirar? Acán lo tocó, ¿no fue una pequeña cosa? ¡Qué pecado tan leve, tocar lo prohibido! Lo toma y lo lleva a su tienda y, aquí es peor, ¡lo esconde! ¡Y finalmente debe morir por el horrible crimen! ¡Oh, ten cuidado con esos pequeños principios del pecado! Los comienzos del pecado son como la salida del agua: primero, hay un rezumadero; luego un goteo; luego un delgado arroyo; luego, una vena de agua, y luego, por fin, una inundación, y una muralla es barrida ante ella, ¡un continente se ahoga! Tenga cuidado con los pequeños comienzos, porque conducen a lo peor.

Todavía no ha habido un hombre que haya ido a la horca sin confesar que comenzó con pequeños robos, el robo de un libro en la escuela, el hurto, después, de la casa de su maestro hasta que lo llevó a unirse a la banda de ladrones. La unión de la banda de ladrones que condujo a crímenes peores y, por fin, el hecho fue cometido: ¡se cometió el asesinato que lo llevó a una muerte vergonzosa! Los pequeños pecados a menudo actúan como los ladrones: los ladrones a veces se llevan consigo a un niño pequeño. Ponen al niño pequeño en una ventana que es demasiado pequeña para que entren y luego va y abre la puerta para dejar entrar a los ladrones. Así actúan los pequeños pecados; no son más que pequeños, pero se arrastran y abren la puerta a los grandes. ¡Un traidor dentro del campamento puede ser solo un enano y puede ir y abrir las puertas de la ciudad y dejar entrar a todo un ejército! Temor al pecado, aunque sea tan pequeño, ¡temor! No puedes ver todo lo que hay en él. Es la madre de diez mil travesuras. La madre de las travesuras, dicen, es tan pequeña como el huevo de un insecto. ¡Y ciertamente, el pecado más pequeño tiene diez mil malos durmiendo en él!

San Agustín da una imagen de cuán lejos llegarán los hombres cuando una vez que comienzan a pecar. Había un hombre que argumentaba que el diablo hacía moscas. "Bueno", dijo el hombre con quien estaba discutiendo, "si el diablo hizo moscas, ¡entonces es poco más que decir que el diablo hizo gusanos!" "Bueno", dijo el otro, "yo lo creo". "Bien", dijo el hombre, "si el diablo hizo gusanos, ¿cómo sabes si no hizo pequeños pájaros?" "Bueno", dijo el otro, "¡Es probable que lo haya hecho!" "Bueno", prosiguió el hombre con quien estaba discutiendo, "pero si hizo pájaros pequeños, ¿por qué no pudo haber hecho pájaros grandes? Y si hizo grandes pájaros, ¿por qué no pudo haber hecho al hombre? Y si hizo al hombre, ¿por qué no hizo el mundo?". "Ya ves", dice San Agustín, "por una admisión, al permitir una vez que se pensara que el diablo fue el creador de una mosca: el hombre llegó a creer que el diablo era el Creador". Solo tenga un pequeño error en sus mentes; obtener un pequeño mal en vuestros pensamientos; cometa un pequeño acto de pecado en su vida: permita que estas cosas sean mimadas y acariciadas, favorecidas, acariciadas y tratadas con respeto y no podrá saber hasta qué punto pueden crecer. Son pequeños en su infancia, ¡serán gigantes cuando alcancen su pleno crecimiento! ¡No sabes lo cerca que puede estar tu alma de la destrucción cuando te entregas desenfrenadamente al acto más pequeño del pecado!

Otro argumento puede usarse para responder a esta tentación del diablo. Él dice: "¿No es un pequeño?" "Sí", respondemos, "pero los pecados pequeños se multiplican muy rápido". Como todas las demás cosas pequeñas, hay un maravilloso poder de multiplicación en los pecados pequeños. En cuanto al asesinato, es un pecado magistral. Pero no oímos hablar de él a menudo en comparación con la multitud de pecados menores. Cuanto menor es la culpa, más frecuente se vuelve. El elefante tiene una pequeña progenie y se multiplica lentamente. ¡Pero el pulgón tiene miles saliendo de él en una hora!

Lo mismo ocurre con los pecados pequeños, que se multiplican rápidamente, más allá de todo pensamiento, ¡uno se convierte en madre de multitudes! Y fíjate en esto: los pecados pequeños son tan poderosos para el mal en su multitud, como si fueran pecados mayores. ¿Alguna vez has leído la historia de las langostas cuando arrasan una tierra? Estaba leyendo ayer de un misionero que convocó a toda la gente cuando escuchó que las langostas subían por el valle. Y encendiendo grandes fuegos, esperaban alejar la corriente viva. Las langostas eran pequeñas. Pero parecía como si todos los fuegos ardientes se apagaran: ¡marcharon sobre los cuerpos muertos y quemados de sus camaradas y continuaron como una corriente viva! Ante ellos todo era verde, como el Jardín del Edén.

Detrás de ellos todo estaba seco y desierto. Las vides fueron descortezadas; los árboles habían perdido todas las hojas y estiraban sus brazos desnudos hacia el cielo como si el invierno les hubiera arrancado el follaje. No había entonces ni una sola brizna de hierba, o una ramita en el árbol, que incluso ¡una cabra podría haber comido! Las langostas habían hecho todo esto y habían dejado una devastación absoluta a su paso. ¿Por qué esto? ¡La langosta no es más que una cosa pequeña! Sí, pero en su número, ¡cuán poderosos se vuelven! Teme, pues, un pequeño pecado, porque seguramente se multiplicará. No es uno, son muchos de estos pequeños pecados. La plaga de piojos, o plaga de moscas en Egipto, fue quizás la más terrible que jamás sintieron los egipcios. ¡Ocúpate de esos pequeños insectos pecadores que pueden ser tu destrucción! Seguramente si eres llevado a sentirlos y gemir debajo de ellos y orar a Dios por liberación de ellos, se puede decir que en tu preservación está el dedo de Dios. Pero dejad estos pecados en paz, dejad que crezcan y se multipliquen, ¡y vuestra miseria está cerca! No escuchen, entonces, la voz malvada de Satanás cuando clama: “¿No es un pequeño?”

Hace años no había ni un solo cardo en toda Australia. Un escocés que admiraba mucho los cardos, mucho más que yo, pensó que era una lástima que una gran isla como Australia estar sin ese maravilloso y glorioso símbolo de su gran nación. Por lo tanto, recogió un paquete de semillas de cardo y se lo envió a uno de sus amigos en Australia. Bueno, cuando desembarcaron, los oficiales podrían haber dicho: “Oh, déjalo entrar, ¿no es uno pequeño? Aquí hay solo un puñado de cardo, oh, déjalo entrar. Será sembrado en un jardín: los escoceses lo cultivarán en sus jardines. Piensan que es una hermosa flor, sin duda; que se la queden, no es más que para su diversión. Ah, sí, era sólo uno pequeño. ¡Pero ahora distritos enteros de ese país están cubiertos de él y se ha convertido en la peste y plaga de los granjeros! Era pequeño, pero para peor, se multiplicó y creció. ¡Si hubiera sido un gran mal, todos los hombres se habrían puesto manos a la obra para aplastarlo! Este pequeño mal no debe ser erradicado y de ese país se puede decir hasta el día del juicio final: “Espinas y cardos producirá”. Feliz hubiera sido si el barco que trajo esa semilla había sido destruido. Ninguna bendición es para los de nuestros compatriotas allá del otro lado de la tierra, sino una gran maldición. ¡Cuidado con la semilla del cardo, los pequeños pecados son como ella! Ten cuidado de que no sean admitidos en tu corazón. Esfuérzate por evitarlos tan pronto como

Satanás los presente. Vamos, busca por la gracia de Dios y Su Espíritu Santo para mantenerlos alejados, porque si no, estos pequeños pecados se multiplicarán tan rápido que serán tu ruina y destrucción.

Una vez más, los pequeños pecados, después de todo, si los miras bajo otro aspecto, son grandes. Un pequeño pecado implica un gran principio. Supongamos que mañana los austriacos enviaran un cuerpo de hombres a Cerdeña. ¡Si solo envían una docena sería igual a una declaración de guerra! Se puede decir: "¿No es un pequeño? ¿Un grupo muy pequeño de soldados que hemos enviado?" "Sí", se respondería, "pero es el principio de la cosa. No se le puede permitir con impunidad enviar a sus soldados al otro lado de la frontera. La guerra debe ser proclamada porque habéis violado la frontera e invadido la tierra". No es necesario enviar cien mil soldados a un país para romper un tratado. Es cierto que la violación del tratado puede parecer pequeña, pero si se permite la más mínima violación, el principio desaparece. En principio, hay mucho más de lo que los hombres imaginan.

En un pecado contra Dios, no es tanto la cosa en sí misma como el principio de la cosa a lo que Dios mira. ¡Y el principio de la obediencia es tan quebrantado, tan deshonrado por un pequeño pecado como por un gran pecado! ¡Oh hombre! El Creador te ha hecho para obedecerle. Tú quebrantas Su ley, dices que no es más que una pequeña infracción. Aun así es una brecha. La ley está rota. Eres desobediente. ¡Su ira permanece sobre ti! El principio de la obediencia se ve comprometido en vuestra más pequeña transgresión y, por tanto, es grande. Además, no sé si las cosas que los cristianos llaman pequeños pecados no son, después de todo, mayores que lo que llaman grandes pecados, en algunos aspectos. Si tienes un amigo y te hace un disgusto por diez mil libras, dices: "Bueno, tuvo una tentación muy grande. Es cierto que ha cometido una gran falta, pero aun así me ha hecho daño con algún propósito". Pero supongamos que tu amigo te entristece y aflige por el bien de un cuarto de céntimo. ¿Qué pensarías de eso? "Esto es desenfrenado", dirías. "¡Este hombre lo ha hecho por pura malevolencia hacia mí!" Ahora bien, si Adán hubiera sido negado por su Creador todo el Paraíso y hubiera sido puesto en un desierto pedregoso, no creo que, si se hubiera llevado todo el Paraíso para sí mismo, hubiera habido más pecado en ese acto, que cuando fue puesto en medio del jardín, él simplemente robó una fruta del árbol prohibido. La transgresión involucró un gran principio porque lo hizo desenfrenadamente. Tenía tan poco que ganar, tenía tanto que perder cuando deshonró a Dios.

Se ha dicho que pecar sin tentación es pecar como el diablo, porque el diablo no fue tentado cuando pecó. Y pecar con poca tentación es pecar como el diablo. Cuando se ofrece una gran tentación, no digo que haya excusa, pero cuando no la hay; donde el acto es pequeño, trayendo muy poco placer e involucrando muy poca consecuencia, hay libertinaje sobre el pecado que la hace mayor en desviación moral que muchas otras iniquidades que cometen los hombres. ¡Sí, clamáis contra un gran criminal cuando es descubierto, mirad

cuánto robó a los hombres, mirad cómo agraviaba a la viuda y robaba al huérfano! Lo sé. ¡Dios me libre de excusarme por él! Pero ese hombre tenía un nombre que mantener.

Tenía ante sí miles de tentaciones para hacerse inmensamente rico. Pensó que nunca sería descubierto. Tenía una familia que mantener. Se había envuelto en hábitos costosos y hay muchas cosas que decir para su extenuación. Pero tú, si te entregas a algún pecado leve que no te trae placer, que no implica intereses importantes, por lo que no tienes nada que ganar, digo que pecas sin sentido. Has cometido un acto que contiene el mismo virus y amargura de la desobediencia intencional, obstinada y premeditada, porque ni siquiera existe la atenuación, la excusa o la disculpa de que deberías ganar algo con ello. Los pecados pequeños son, después de todo, pecados tremendos, vistos a la luz de ¡La ley de Dios! Considerados como que implican una violación de esa norma inviolable de derecho y considerados como cometidos sin sentido, digo que son grandes y no sé qué esos pecados los hombres conciben como pecados groseros y grandes ¡son más grandes y groseros en realidad que estos! Por eso os he dado varios argumentos con los que responder a esa tentación: "¿No es una pequeña?"

Ahora voy a hablarles a los hijos de Dios, solamente, y les digo: "Hermanos, si Satanás los tienta a decir: '¿No es un pequeño?'", respóndanle: "¡Ah, ¡Satanás, aunque sea pequeño, puede estropear mi comunión con Cristo! El pecado no puede destruir. Pero molestará. ¡No puede arruinar mi alma, pero pronto arruinará mi paz! Tú dices que es pequeño, Satanás, pero mi Salvador tuvo que morir por él, o de lo contrario me habrían excluido del cielo. 'Ese pequeño' puede ser como una pequeña espina en mi carne para pinchar mi corazón y herir mi alma. No puedo, no me atrevo a caer en este pequeño pecado, porque he sido grandemente perdonado y debo amar mucho. Un pequeño pecado en los demás sería un gran pecado para mí. ¿Cómo puedo hacer esta gran maldad y pecar contra Dios?"

"¿Es pequeño, Satanás? Pero una piedrita en el zapato hará cojear al viajero. Una pequeña espina puede engendrar una infección. Una pequeña nube puede ocultar el sol. Una nube del tamaño de la mano de un hombre puede traer un diluvio de lluvia. ¡Vete, Satanás! ¡No puedo tener nada que ver contigo, porque como sé que Jesús sangró por los pecados pequeños, no puedo herir Su corazón complaciéndome en ellos de nuevo! ¿Un pequeño pecado, Satanás? ¿No ha dicho mi Maestro: "Tomad nosotros las zorras, las zorras pequeñas que estropean las vides, porque nuestras vides tienen uvas tiernas"?. He aquí, estas pequeñas cosas hacen daño a mi tierno corazón. ¡Estos pequeños pecados excavan en mi alma y pronto hacen que se convierta en una guarida y un agujero de las fieras salvajes que Jesús odia! Pronto lo alejan de mi espíritu para que no tenga una comunión y una comunión cómodas conmigo. Un gran pecado no puede destruir a un cristiano, pero ¡un pequeño pecado puede hacerlo miserable! Jesús no caminará con su pueblo a menos que expulsen todo pecado conocido.

Él dice: "Si guardas Mis mandamientos, permanecerás en Mi amor, así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre y permanezco en Su amor". Hay muchísimos cristianos en el mundo que no ven el rostro de su Salvador durante el mes que pasan juntos y

parecen estar muy contentos sin Su compañía. ¡No os entiendo, ni quiero saber cómo es que podéis reconciliar vuestras almas con la ausencia de vuestro Señor! Una esposa amorosa, sin su marido durante meses y años, me parece que está siendo duramente probada. Seguramente debe ser una aflicción para un niño tierno ser separado de su padre. Sabemos que en nuestra infancia siempre fue así y esperábamos con alegría su regreso a casa. ¿Y eres hijo de Dios, ¿aún feliz sin ver el rostro de tu Padre? ¿Qué? ¿Eres la esposa de Cristo y, sin embargo, contenta sin Su compañía? ¡Seguramente, seguramente, seguramente has caído en un estado triste! ¡Debes haberte extraviado, si tal es tu experiencia, porque la verdadera y casta esposa de Cristo se lamenta como una paloma sin su compañero, cuando Él la ha dejado! Hágase, entonces, la pregunta: ¿qué ha alejado a Cristo de usted? ¡Él esconde Su rostro detrás de los muros de tus pecados! Ese muro puede construirse con pequeños guijarros, tan fácilmente como con grandes piedras El mar está hecho de gotas; las rocas están hechas de granos. ¡Y, ah, seguramente el mar que os separa de Cristo puede llenarse con las gotas de vuestros pequeños pecados! Y la roca que va a hundir tu barco puede haber sido hecho por el trabajo diario de los insectos coralinos de tus pequeños pecados. Por tanto, tened cuidado, porque si queréis vivir con Cristo y andar con Cristo y ver a Cristo y tener comunión con Cristo, os ruego que os cuidéis de las zorras pequeñas que echan a perder las vides, ¡porque nuestras vides tienen uvas tiernas!

Y ahora, dejando a los hijos de Dios por un tiempo, me dirijo a otros de ustedes que tienen algún pensamiento con respecto a sus almas, pero que aún no podrían ser clasificados entre los que temen a Dios con un corazón sincero. A ti, lo sé, Satanás a menudo te ofrece esta tentación: "¿No es un pequeño?" Que Dios os ayude a responderle cada vez que os ataque de esta manera: "¿No es un pequeño?" Y así, joven, el diablo te ha tentado a cometer el primer hurto. "¿No es un pequeño?" Y por eso te ha pedido, joven, por primera vez en tu vida que pases el día de descanso en estúpidos placeres. No era más que uno pequeño, dijo, y le has tomado la palabra y lo has cometido. No era más que uno pequeño y por eso has dicho una mentira. Era muy pequeño y has entrado en la asamblea de los frívolos y mezclados en la sociedad de los escarnecedores. No era más que uno pequeño, no podía haber mucho daño en él, no podía causar mucho daño a tu alma. ¡Ah, detente un rato! ¿Sabes que un pequeño pecado, si se comete desenfrenadamente, impedirá tu salvación? "El fundamento de Dios está firme teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos, y apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo". ¡Cristo revelará la salvación de todos sus pecados al hombre que odia todos sus pecados! Pero si guardas un pecado para ti, nunca tendrás misericordia de Sus manos. Si abandonas todos tus caminos y te vuelves con pleno propósito de corazón a Cristo, el pecado más grande que jamás hayas cometido no destruirá tu alma.

¡Pero si se alberga un pequeño pecado, tus oraciones no serán escuchadas, tus suspiros serán ignorados y tus fervientes clamores volverán a tu pecho sin bendición! Últimamente has estado en oración; has estado buscando a Cristo, has estado orando con todas tus fuerzas

para que Dios se encontrara contigo. Ahora han pasado meses sobre tu cabeza; aún no eres salvo, aún no has recibido la cómoda seguridad de tu perdón. Joven, ¿no es probable que aún albergues en tu corazón algún pecado poco conocido? Note, entonces, Dios nunca será uno con usted hasta que usted y sus pecados sean dos. ¡Sepárense de sus pecados, o de lo contrario sepárense de toda esperanza! ¡Aunque te ocultes de Dios hasta un grano de pecado, Él no tendrá misericordia de ti! Ven a Él tal como eres, pero renuncia a tus pecados. Pídele que te libere de toda lujuria, de todo falso camino, de toda cosa mala, o de lo contrario, fíjate, ¡nunca hallarás gracia y favor en sus manos!

El pecado más grande del mundo, del que te arrepientas, será perdonado, ¡pero el pecado más pequeño sin arrepentimiento hundirá tu alma más bajo que el infierno más bajo! Fíjate, pues, de nuevo, pecador, tú que a veces te entregas a pequeños pecados: ¡estos pequeños pecados muestran que todavía estás en la hiel de la amargura y en la atadura de la iniquidad! Rowland Hill cuenta una curiosa historia de uno de sus oyentes que a veces visitaba el teatro. Era miembro de la iglesia. Así que, yendo a verlo, le dijo: "Entiendo señor Fulano de Tal, usted es muy aficionado a frecuentar el teatro". "No, señor", dijo, "eso es falso. Voy de vez en cuando solo por un gran placer, pero no voy porque me guste. No es un hábito mío." "Bueno", dijo Rowland Hill, "supongamos que alguien me dijera: 'Sr. Hill, entiendo que comes carroña', y yo debería decir: 'No, no, yo no como carroña. Es cierto, de vez en cuando tomo un trozo de carroña apestosa como un gran regalo'. Pues, él decía: '¡Te has condenado a ti mismo! Demuestra que te gusta más que a la mayoría de las personas porque lo guardas para un regalo especial. Otros hombres solo lo toman como alimento común de todos los días, pero lo conservas a modo de golosina. Muestra el engaño de vuestro corazón, y manifiesta que aún amas los caminos y la paga del pecado'".

¡Ah, mis amigos, esos hombres que dicen que los pecados pequeños no tienen ningún vicio en ellos, no hacen más que dar indicaciones de su propio carácter! Muestran en qué dirección corre la corriente. Una pajita puede indicarte en qué dirección sopla el viento, o incluso una pluma flotante. ¡Y así puede ser que algún pequeño pecado sea una indicación de la tendencia prevaleciente en tu corazón! Querido lector, si amas el pecado, aunque sea pequeño, ¡tu corazón no es recto a la vista de Dios! Todavía eres un extraño a la gracia divina. La ira de Dios permanece sobre ti, ¡eres un alma perdida a menos que Dios cambie tu corazón!

Y, sin embargo, tengo otro comentario aquí. Pecador, dices que es uno pequeño. ¿Pero sabes que Dios te condenará por tus pequeños pecados? Mírate enojado ahora y di que el ministro es duro, pero ¿mirarás enojado a tu Dios en el día en que Él te condenará para siempre? Si hubiera un buen hombre en una prisión hoy y no fueras a verlo, ¿pensarías que es un gran pecado? Seguro que no, dices; ¡Yo no pensaría en hacer tal cosa!

Si ves a un hombre hambriento, y no lo alimentas; ¿Crearías que un gran pecado? No, dices, no lo haría. Sin embargo, estas son precisamente las cosas por las que los hombres son

enviados al infierno. ¿Qué dijo el juez? "Tuve hambre y no me disteis de comer; sediento y no me disteis de beber; Estuve enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. En cuanto no habéis hecho esto al más pequeño de estos, hermanos Míos, no me lo habéis hecho a Mí". Ahora bien, si estas cosas, que solo consideramos pecados menores, en realidad envían a miríadas al infierno, ¿no deberíamos detenernos y temblar antes de hablar a la ligera del pecado, ya que los pecados menores pueden ser nuestros destructores eternos? ¡Ay, hombre, el abismo del infierno está excavado para los pequeños pecados! ¡Se prepara una eternidad de aflicción para lo que los hombres llaman pequeños pecados! ¡No es solo el asesino, el borracho, el fornicario quién será enviado al infierno! Los impíos, es verdad, serán enviados allí, pero el pequeño pecador con todas las naciones que se olvidan de Dios, ¡tendrá también allí su parte! ¡Tiemblen, pues, por los pequeños pecados!

Cuando yo era pequeño, un día leí en la oración familiar el capítulo del Apocalipsis sobre el "abismo"; deteniéndome en medio de él, le dije a mi abuelo: "Abuelo, ¿qué significa esto: 'el pozo sin fondo'?" Él dijo: "Continúa niño, continua". Así que leí ese capítulo, pero tuve mucho cuidado de leerlo también a la mañana siguiente. Deteniéndome de nuevo dije: "Pozo sin fondo; ¿Qué quiere decir esto?" "Sigue", dijo, "sigue". Bueno, llegó a la mañana siguiente, y así durante quince días. No había nada para ser leído por mí de una mañana sino este mismo capítulo, por lo explicado debería ser si lo leo un mes. Y puedo recordar el horror de mi mente cuando me dijo cuál era la idea. Hay un pozo profundo y el alma se está cayendo, ¡oh, ¡qué rápido se está cayendo! ¡Ahí! El último rayo de luz en la parte superior ha desaparecido y cae, sigue, y sigue, y sigue y así sigue cayendo, sigue, y sigue, y sigue ¡durante mil años! "¿Todavía no se está acercando al fondo? ¿No se detendrá? ¡No, no, el grito es, sobre-sobre-sobre! "He estado cayendo un millón de años, ¿todavía no está cerca del fondo?" No, todavía no estás más cerca del fondo: es el "pozo sin fondo". ¡Sigue y sigue y así el alma sigue cayendo, perpetuamente, en una profundidad aún más profunda, cayendo para siempre en el "pozo sin fondo" y así sigue, en el pozo que no tiene fondo! ¡Ay sin fin, sin esperanza de que llegue a una conclusión! La misma terrible idea está contenida en esas palabras: "La ira venidera". Nota, el infierno siempre es "La ira venidera".

Si un hombre ha estado en el infierno mil años, todavía está "por venir". En cuanto a lo que has sufrido en el pasado, es como nada en la terrible cuenta, porque todavía la ira está "por venir". Y cuando el mundo se vuelve gris con la edad y los fuegos del sol se apagan en la oscuridad, todavía es, "La ira venidera". Y cuando otros mundos han surgido y se han convertido en su edad paralizada, todavía es, "La ira venidera". Y cuando tu alma, quemada hasta la médula por la angustia, suspira al fin por ser aniquilada, incluso entonces se oirá este terrible trueno: "¡La ira venidera, venidera, venidera!" ¡Ay, qué idea! ¡No sé cómo pronunciarlo! Y, sin embargo, por pequeños pecados, recuerda que incurres en "la ira venidera". ¡Oh, si he de ser condenado, sería condenado por algo!

Pero ser entregado al verdugo y enviado a "La ira venidera" por los pecados pequeños que

ni siquiera me hacen famoso como un rebelde, ¡eso es realmente condenable! Oh, que te levantarás; que huiréis de la ira verdadera; ¡que abandonarías los pecados pequeños y volarías a la gran cruz de Cristo para que los pecados pequeños fueran borrados y las ofensas pequeñas lavadas! Porque, oh, nuevamente te advierto, si mueres con pequeños pecados sin perdonar; con pequeños pecados sin arrepentirse, no habrá un pequeño infierno: la gran ira del gran Rey vendrá siempre en un pozo sin fondo, en un infierno cuyo fuego nunca se apagará, y cuyo gusano nunca se apagará. ¡Oh, "la ira verdadera! ¡La ira verdadera!" ¡Es suficiente para que le duela el corazón pensar en ello! Dios te ayude a huir de ella. Que escapes de ella ahora, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

EstudiaLaPalabra.org